

SALE
TODOS LOS JUEVES
 DIRECTOR-FUNDADOR
 Eug. Porlán Buxó
 NÚMEROS ATRASADOS
 á dobles precios.
 NÚMERO SUELTO
 15 céntimos.
 30 CÉNTIMOS
 NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES
 En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs. ó un año, 36 rs.

DIRECCION
 Calle del Príncipe, 12
 3.º de la derecha.



SUSCRICION COMBINADA
 CON EL DIARIO
 LA CORRESPONDENCIA
 DE ESPAÑA

PROVINCIALES
 3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
 Un año, 48 francos, oro.
ULTRAMAR
 Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
 no hay

SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA
 puesta en

PROVINCIALES
 3 meses, 3 pesetas; meses, 6 pts.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
 Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
 Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADO
ENRIQUE ZUMEL
 Príncipe, 12, 3.º dcha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

EL CROMO DE HOY

3.º y último fragmento de la trilogía del infrascripto, que, por haber estado enfermo, no ha hecho los colores de esta lámina. El licurgo gallego escucha á las partes disolventes que quieren anular el hodorrio. — LOPEZ DOMINGUEZ rompe con DOÑA PRÁXEDIS, y ésta llora que se las pela.

MECACHIS.



Hay que desesperar de la salvación de este país. Aquí la envidia mata con su puñal de punta envenenada las más grandes ideas.

Aquí nada grande fructifica ni hay pensamiento fecundo que arraigue.

¿Cabe imaginar nada más noble ni más patriótico que el proyecto de conceder billetes de libre circulación por todas las vías terrestres, marítimas y subterráneas á los diputados de la nación?

Patrocinaban tan noble pensamiento los príncipes de la tribuna fusionista. Zoilo (D. Perez), Botija, Muñoz, Alcalá del Olmo y otros émulo de Demóstenes.

Contaban hasta con el beneplácito del serafico Posada (D. Herrera) y aún creo que del mismo marqués de Sardoal.

Pues bien: todo ha sido en vano; á pesar de que los apoyaban los votos de 73 rurales de lo más distinguido de sus respectivas localidades, la envidia dió tras de ellos, esa hidra venenosa que se llama la prensa movió á la vez sus doscientos lenguas afiladas, cubrió á los nobles patriotas de ridiculo, se atrevió á decir que querían vivir de momio y viajar de gorra, y el público que, suelta los cuartos y los doblones cuando necesita viajar, aplaudió y celebró á los calumniadores, y el gran proyecto se fué á pique, por falta de un Rodriguez Arias que lo llevara á puerto de salvación.

¿Si no se puede pensar en hacer un beneficio á este país! ¿Qué sucederá ahora? Que cuando todo un diputado de la nación quiera hacer un viaje de recreo con la señora y los chiquitines, tendrá que pagar sus billetes en el despacho como el último patán, y si es tren de los llamados del botijo, hasta tendrá que hacer cola.

Es muy triste el pensarlo. Si no se ha podido curar este cáncer social, mandando los fusionistas, y llevando la iniciativa del proyecto hombres como los Zoilos y los Botijas, ¿cuándo se logrará? Jamás de los jamases.

Me dicen que la izquierda piensa renacer de sus cenizas, ó mejor dicho, que hay quien piensa levantar ese muerto.

Me dicen que para conseguirlo se reúne el directorio siete veces al día, y que para dar ánimo y energía á sus colaboradores, el futuro ministro de la Guerra, el sobrino de su tío, los ha obsequiado con un suculento banquete.

Ya era tiempo, porque estaban desmayados, y rara vez se sentaban á comer; alimentándose únicamente con la esperanza de que algún día tomarían por asalto el comedor del presupuesto, cuya entrada guardan hoy dos guardias de espaldas con sable desenvainado: Martínez Campos y Fuente-fiel.

Este Fuente-fiel es un general muy fiel á todos los Gobiernos que van llegando. Un Castelar de la milicia, digámoslo así para mejor inteligencia.

Pues bien: los izquierdistas que habían perdido la memoria de cómo se come, y que no lograron adquirirla contraheñas para aquel banquete que dió Sardoal, y al cual asistió Rute, pudieron sentarse hace pocos días á la mesa de Fornos.

Pagaba, como digo, un andaluz rumboso; el caso Domínguez: á los postres debía hacerse una distribución equitativa de carteras para cuando llegue el día, que no llegará.

Me parece que estoy viendo á Becerra, muy calzado de guantes, afanándose para trinchar con aquella soltura y gracia que nadie iguala, un pavo tísico que les sirvieron en pepitoria.

Y me parece ver pálido y descolorido á Segismundo que estaba á su lado, cuando sintió que los gotazos de la salsa

le habían salpicado las solapas del frac que acababa de adquirir pocos días antes en una prendería de París.

No tuvo consecuencias el incidente, porque el héroe de Alcolea se había puesto de pié y estaba haciendo la elocuente apología de su consecuencia.

—Todo pasa, todo cambia, todo muda, exclamaba, y nuestra fé inquebrantable en la eficacia de la libertad, permanece firme como la roca en medio de las olas. ¿Quién ha habido en España, más liberal que yo, más liberal que vosotros?

—Nadie, contestaba sentenciosamente el jurisconsulto de Lourizan.

Y Balaguer se disponía á recitar sus famosos versos lemosines; pero le dispensaron de aquella fatiga para proceder á la mental repartición de las carteras.

No adjudicaron ninguna á Fernandez de la Hoz, pero se le ofreció el puesto de fiscal de imprenta.

Porque han de saber ustedes que cuando manden los izquierdistas habrá también fiscal de imprenta, como en tiempo de Cánovas y de Sagasta.

Y se emprenderá una campaña especial contra LA BROMA, periódica demoleadora, á quien piensan exterminar antes que á la Mano negra.

He nombrado al fiscal... ¿no es verdad? Yo no sé cómo me he atrevido, porque la camisa no me llega todavía al cuerpo, al pensar que LA BROMA ha estado al borde del mismo precipicio en que ha dado tan terrible costalada EL GLOBO.

Ha habido un periodiquillo ministerial. Dios se lo pague, que ha hecho sus insinuaciones indirectillas al Gobierno para que denunciara á LA BROMA, figurándose que el fiscal en propiedad andaba algo distraído.

No fué poca fortuna nuestra, que el General tomó el asunto á risa, persuadiéndose de que LA BROMA es un pobre periódico inofensivo que con nadie se mete, y no falta á ninguna clase de respetos.

En fin; en el último chubasco, aunque parecía muy recio, no ha habido más que una víctima: EL GLOBO, que se había dado á cultivar las leyendas orientales.

A los fusionistas les revientan las cosas orientales. Y lo comprendo, porque saben que su apabullamiento ha de venirles de la parte de Oriente.

HOLOFERNES.

CARTA DE SILVERIA LA GORDA

Á MARIQUITA LA RUBIA (1)

Querida nuera: Me entregó el cartero tu grata del catorce del corriente, y el vecino de enfrente que hace á un memorialista y á barbero, me la leyó á seguida diligente.

Y la verdad, que me ha dejado fría; pues aunque una se lleva muchos chascos en este mundo, yo no te creía tan ligera de cascos.

que dejaras plantado á tu marido por mor de unos celillos que has sentido. Hija, estas cosas pasan á todas las mujeres que se casan: á los maridos nadie los refrena; to los son mentirosos y taimados, y muy aficionados á regalarse con la fruta ajena.

En nuestros patrios lares nacen los chiquitines sabiendo hacer dos cosas populares; enamorar, y preparar motines.

Aquí el más grave se hace tarabana en cuanto ve una jembra de trapío; se anima, se encampana, y si ella quiere, pronto se arma un lío.

A mí no me sorprenda que tu Paco con su conducta desleal te ofenda; porque has de saber, hija,

que su papá tenía el mismo flaco: los cascos salen siempre á la botija.

Nunca se contentó con una sola; las tuvo siempre á pares y á docenas; y si no me pasara de prudente,

te podría contar ciertas escenas....

pero será mejor que no las cuente.

No culpes á tu Paco; hasta el abuelo que Dios tenga en el cielo,

cuentan que fué galanteador terrible.

Para acabar; que viene tu marido de familia muy tierna y muy sensible.

Considera que está en los veinticinco; que ésta es la edad del fuego y del ahinco;

que le sobran dinero y relaciones, y que ha de aprovechar las ocasiones.

Si los hombres que tienen que buscarlas, persiguen á las hembras para amarlas

y con tiercos requiebros las ofuscan.... ¿qué ha de hacer él, á quien las hembras buscan?

Lo del casto José, si no es patraña, pasó en Egipto, pero no en España:

Si José hubiera sido español puro, la generala Putifar no escapara;

y tengo por seguro que no se queda sólo con la capa.

Piensa en fin, que él es mozo y muy templado;

que sangre juvenil hierve en sus venas; y como vive ahito y descansado,

sin fatigas ni penas, es natural que corra desalado

tras de rubias, castañas y morenas... (aunque las más, por causas bien extrañas,

siendo rubias le salgan á él castañas); y le sorban el suso á todas horas

chulas y cantadoras, y busconas... y en fin, toda esa gente que va tras de un doblon honradamente.

Paco tiene la sangre muy torera; debes creerlo cuando yo lo digo;

y aunque tú seas linda y hechicera, el hervor de esa sangre es tu enemigo;

que él burlará tu condición celosa, y aunque vivas alerta y advertida,

se escapará en la noche silenciosa en busca de la fruta prohibida,

cuanto mejor guardada, más sabrosa.

Hazte la distraída, querida nuera, y llévale con paciencia;

mira que te lo advierte una mujer cargada de experiencia,

que contenta y feliz quisiera verte.

No te hagas la altanera y la enojada; no des pasto á la ruin maledicencia

que gozará mirándote burlada con la mala insolencia;

pues aquí, en maritales atropellos, siempre tienen razón sobre ellas, ellos,

Y pues me dices que te vas á baños, refiéscate en las aguas, hija mía;

y ahoga allí tus fieros desengaños, para que vuelvas cosegala y fría,

y te encuentre tu Paco que te adora, más tierna, enamorada, y seductora.

EL DE MARIANA.

Nora: Siendo posible que el marido de Silveria, se dé por aludido,

su carta irá en el número siguiente, si antes no nos ocurre un accidente.

DE GORRA

(ARTÍCULO PARLAMENTARIO)

También es fuerte cosa que no han de tener libertad, los pobrecitos diputados, para pedir lo que quieren, que les hace falta. ¿Que han solicitado billetes gratis en el ferrocarril? ¿Y qué? Bastante desgracia tienen si los necesitan, y algo hay que hacer para remediar los males del próximo.

Don Pardo (Zoilo), amigo de característico senople, en la reunión previa que celebraron varios oradores meritos en una de las secciones del Congreso.

El referido característico, consiguió conmover á la multitud desvalida, y uno de los circunstantes arrasados los ojos en llanto, dijo:

—Señores! El que más y el que menos tiene espesa é hijos. Los comestibles suben. Ayer tuvieron la avilantéz de pedirle á mi criada, por un cuarto de cabrito, siete reales y medio. Y no saca uno para mantener á la familia.

(1) Véase el núm. 75.

Ayuntamiento de Madrid

LA BROMA.



El bodorrio. (Trilogía política). Capítulo 3º. La demanda de divorcio.
Ayuntamiento de Madrid

—La carne sin hueso está á cinco reales!—objetó con profunda tristeza uno de nuestros primeros dinásticos.

—Y van á subir el aceite!—dijo otro.
—Es necesario pensar en el porvenir. Nosotros estamos aquí sirviendo á la patria y no sacamos para pagar á la lavandera. Sólo en camisas llevo gastados este mes cerca de ca'orce reales. Porque hay que venir aseado á este establecimiento.

—Digamelo usted á mí, que me están haciendo un traje de verano en los portales de la calle Mayor,—porqué este gaban me agobia,—y no han querido dejarme lo por menos de siete duros.—añadió un distinguido rural.

—Hagamos algo. Ahora nos hallamos aquí reunidos en familia, como quien dice, mientras allá dentro se discuten los presupuestos. Como á nosotros no nos importan esas discusiones, ¿verdad usted? podemos ver si sacamos algo de esta reunión. Lo cual que yo quisiera irme por ahí de veraneo y no está bien ni es justo que un diputado tenga que pagarse los viajes de su propio bolsillo? ¿verdad usted? De algo le ha de servir á uno ser diputado, porque como dijo el otro, aquí el que se hace de miel se le comen las moscas...

—Yo tengo muchísimos gastos —volvió á decir el rural.—Ayer me compré un manual para escribir cartas, para uso de damas y galanes. ¿Cuánto creen ustedes que me llevan en la casa de huéspedes?

—Ocho reales?

—No señor. Diez reales, y sin principio, y la ropa por parte.

—Ya se ve: ¡querrá usted vivir como un sibirita!...

—No señor, quiero vivir como lo que soy, como un condeño. Porque yo, aunque esté mal que lo diga, soy del mismo Cuenca.

—En fin, señores. Nosotros estamos en el caso de que se nos ceda pasaje gratis, porque no han de ser de mejor condición que nosotros los voluntarios de Ultramar, ó los cómicos de la legua.

—Pues que se nos conceda y tres más.

—Tres más? ¿Quiere usted acaso que se nos den cuatro billetes por cabeza?

—No digo eso; aunque bien podían darnoslos, porque el que como yo tiene cinco de familia...

—Siete somos en casa, inclusive mi suegra, que pesa cerca de once arrobas y no la admiten en el ferro-carril más que como mercancía.

—Pues, nada; nosotros pedimos la gratuidad y si no se nos concede hacemos un acto, y nos vamos á la facción de la izquierda.

—¡Viva la gratuidad!

—¡Viva!

—¿Creerás, lector benévolo, que la prensa de todos colores censuró duramente la conducta de estos pobrecitos diputados?

Ya ves tú; ellos no conquistan aplausos como oradores; ellos no figuran jamás en las combinaciones para formar ministerios; ellos viven la vida triste del héroe anónimo que come mal, que no ve citado su nombre en la prensa; que anda de la Ceca á la Meca satisfaciendo encargos de sus electores, ¡no es justo que se aborrecen al cabo del año unos cuantos duros, y que tenga, por lo ménos, el modesto placer de marcharse á su pueblo por cuenta de los fondos del Estado?

La perseverancia, que es una de las dotes de estos distinguidos cuanto desgraciados legisladores, consiguió que el Congreso se constituyera en sesión secreta.

Los Perez, Lopez, Gomez, Martinez y demás Rodriguez, acudieron presurosos á defender la franquicia.

—Si no podemos ir como personas,—decía uno,—que se nos facture como mercancía; aunque sea á pequeña velocidad.

—Pido que tengamos además asiento de galera acelerada, porque el ferro-carril no llega hasta mi pueblo,—gritó otro.

—Pido que se le imponga á la franquicia la obligación de trasportarnos gratis, porque para ir á mi distrito no hay más que camino de herradura.

—Pido que la franquicia se haga extensiva á nuestros niños, y á los niños de nuestros niños hasta la cuarta generación.

—Y á las suegras y á las aves de corral, porque nosotros siempre nos llevamos el gato en nuestras expediciones.

El presidente hacia esfuerzos poderosos para contrarrestar el natural deseo de los dignos padres de la Patria.

—¡Ah, presidente enojadísimo!

—Señores—decía uno que está bien por su casa y es consejero de un ferro-carril, por lo cual tiene billetes gratis para todas las líneas.—Es un abuso, es una vergüenza, que el Estado pague nuestros gastos de locomoción.

—¿Qué va á decir el País.

—El País no dirá esta boca es mía, porque se hace cargo de todo—contestaba un firmante de la proposición.—Harto sabe el País que en Madrid está todo por las nubes y que hoy no se puede comer regularmente por dos duros diarios. Yo declaro aquí, con la frente erguida y la mano puesta sobre mi corazón, que no he probado este año los espárragos...

Todos los asistentes se conmovieron ante esta manifestación solemne de uno de nuestros más reputados fumistas.

—¡A votar, á votar!—gritaron muchos.

—¡Sí, comamos, digo, votemos!—exclamó en el colmo del entusiasmo otro de los firmantes de la proposición.

Los pudientes, es decir, los que tienen asegurado el viaje por este año, se dispusieron á votar en contra.

Otros menos pudientes, pero más ruborosos, abandonaron el salón; y todos los demás votaron como un solo muchachero, en pro del billete gratis.

Don José, el presidente, contemplaba con asombro aquellos excesos de amor patrio y de amor á las familias, revelados por la actividad febril y el celo meritorio de setenta y tres señores, aspirantes á la dicha de recoger los frutos de la Península en calidad de productos nacionales, con porte pagado.

Votóse la proposición, triunfó la moral, y la Patria se estremeció de júbilo.

Antes de que fuese levanta la sesión, uno de los asistentes quiso leer un proyecto de ley, pero era tarde ya y decidió aplazarlo para más adelante; decía así:

«El diputado que suscribe, somete á la deliberación de sus dignos compañeros el siguiente proyecto de ley:

Artículo 1.º—Será declarado hijo adoptivo de todas las casas de huéspedes del Reino, el diputado que lo solicite, á fin de que no le cuesten nada los alimentos.

Artículo 2.º—Los fondos consignados en presupuesto para el fomento de la instrucción en España, se aplicarán en lo sucesivo á la compra de ropa blanca con destino á los padres de la Patria necesitados.

Artículo adicional.—El que venga atrás que arree.

JUAN BALBUQUE



(Ecos de la Plaza.)

—¡Bárquese!

—¡Pase!

—¿Anda por ahí Romero Girón?

—No le han contratado para una juerga.

El Sr. Canalejas se lució el otro día en el Congreso hablando sobre el presupuesto de Guerra.

Perd en las oposiciones á la cátedra de literatura, se lució el Sr. Sanchez Moguel hablando de literatura y llevándose la cátedra.

¿Qué le ha de servir á uno ser diputado, porque como dijo el otro, aquí el que se hace de miel se le comen las moscas...

Hay quien habla del viaje, y hay quien propala rumores... Pronto nombrarán á Benavente potencia de primer orden.

Ya vuelve el bello Segismundo á las andadas... O lo que es lo mismo: ya se ha declarado otra vez enemigo del Gobierno.

—Pero, hombre—le decían—¿no le había dado V. un abrazo á Sagasta?

—Si señor—contestaba él—yo le di un abrazo; pero ha visto V. que él me haya dado algo?

Como pase la actual legislatura y no le den un puñetazo á Canamaque, va á reventar, según leido asegura, lo mismo que si fuese un triqui-traque.

La izquierda, malgrá sus tretas, jamás obtendrá la sopa: es como empeñar la ropa y perder las papeletas.

Leemos en *El Progreso* del viernes 15:

«La *Gaceta Universal* llama la atención del fiscal de imprenta en las siguientes líneas:

«Se ha comentado bastante algo de lo que hoy dice el periódico LA BROMA.»

El que mejor lo comentó fué el general Martinez Campos, que, despues de reirse mucho en el salon de conferencias, dobló un número de LA BROMA, y se lo metió en el bolsillo con aire de misterio.

«Si será popular LA BROMA, que la leen hombres como el ministro de la Guerra!»

¡Ah! ¡cuánto daríamos por oírle recitar nuestros versos! No nos parecerían nuestros.

Pues señor, ahora resulta que el digno Presidente de la Exposición de Minería, Sr. Escosura, no ha tenido arte ni parte en la distribución de billetes ó entradas de *monio* á dicha Exposición. Lo que resulta es que existe en el seno de la Junta organizadora del certamen, una comisión de periodistas que ha debido hacer lo que no ha hecho: repartir bien las entradas de favor.

Conste, pues, que aclaramos las especies vertidas en el número 73 de LA BROMA y que así damos á Dios lo que es de Dios, y al Sr. Escosura la verdad que se merece.

Y sentimos tener que trasladar, porque justicia obliga, el varapalo enderezado al Sr. Escosura, á la comisión de *comañeros periodistas* encargados de hacer... lo que no han hecho en tiempo y sazón.

¡Así, clarito!

En Oriente, los sultanes castigan á sus súbditos de muy extraños modos:

A las odalisecas livianas, las meten en un saco y las arrojan al mar.

A los ministros prevaricadores, les cortan la cabeza, y desde un balcón la cuelgan de una cadena de hierro.

Al revés que en otros países:

A las odalisecas, las cuelgan de un collar de perlas; y á los ministros, los meten en un saco y los arrojan al agua.

Habla *El Fígaro* de Madrid, diario conservador de poco tiempo á esta parte, dirigido por el novelista trágico don Florencio L. Partefio:

«Hoy se hablaba en los círculos políticos de la agradable impresión ó risueña impresión que había causado en el señor Martinez Campos el último número de LA BROMA.»

«Sería la carta de María la Rubia á Silveria la Gorda?»

«Porque en este caso debemos creer que el general se ha beneficiado con la funesta atmósfera que empieza á respirarse en algunos círculos.»

«El *Fígaro*, sacando maleficios!...

«¿Miren quien habla... Juana la Perjuicosa!»

Una de las damas del rey padre de Portugal, se llama la Menina de las Necesidades.

Pero esas cosas no debían publicarse sin permiso de la autoridad gubernativa... ¿Qué título, señor, qué título!

Nuestros dignísimos diputados provinciales, han dado una nueva prueba de su inagotable caridad y del celo con

que funcionan, repartiendo, como pan bendito, mil y un billetes para la corrida de toros de Beneficencia.

Su filantropía les inspiró el deseo de distribuir los billetes entre sus amigos y paniaguados, á fin de aumentar los productos para el hospital provincial.

Pero Xiquena, que ignoraba estas excelentes cualidades que adornan á los dignísimos diputados, se presentó en el despacho de billetes, hizo un recuento de los mismos y echó de ménos los referidos mil y uno.

Nuestro aplauso á la diputación provincial, columna firmísima de la dinastía, modelo de corporaciones celosas, piedra angular de la administración pública y paño de lágrimas del enfermo desvalido....

Pero, cerremos la puerta, por si acaso.

Para que se vea cómo anda el servicio postal en la rica Antilla copiamos de *La Lealtad* de Cienfuegos (Isla d Cuba) lo siguiente:

«Tenemos sobre la mesa un paquete de periódicos venidos de la Península conteniendo números de *La Correspondencia de España*, en un pedazo de faja impresa con la dirección siguiente:

LA BROMA, PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.—Sr. Don José Domingo:—(Cuba) Apartado 26.—Cienfuegos X.

El mismo Sr. Domingo nos lo ha traído y perfectamente se comprende que ha sido rota la faja con bastante paco cuidado, sustraídos los números de LA BROMA que contenía y reemplazados por otros de *La Correspondencia*.

El procedimiento no puede ser más desvergonzado y no acusaremos de él á nadie, sólo si diremos que debe evitarse un abuso de tamaña trascendencia, y que indudablemente reconoce por causa el que LA BROMA, periódico chispeante de genio y de caricaturas, es de apetecida adquisición, al paso que la *La Correspondencia*, llena de pequeñas noticias, casi locales, interesa poco á los electores de Cuba.

El Sr. Domingo lamenta también faltas de que es á menudo víctima, que deseamos ver desaparecer, y que se averigüe el que, por interés ó negligencia, es culpable de que sucedan.»

Aconsejo al público que no pague más de 15 céntimos de peseta por cada número de LA BROMA.

Con horas más ó ménos de retraso, siempre hay papel á su justo precio, en nuestra oficina, en la sucursal de la calle Mayor, y en la portería de nuestra casa.

La casa editorial de Faquíneto acaba de publicar una gran novela de mi amigo Tarrago y Mateos:

Se titula... ¿lo diré?

Se titula... ¡ay, señor fiscal de imprenta, que se me traiga la lengua!...

Pues se titula... *Los celos de una reina*.

Lea usted, que merece la pena.

EN LA CORRIDA

—¡Mil y un billetes!

—¿Ha visto usted?

—Los diputados han hecho bien.

—¿Pero, los pagan?

—¿Pues va se ve!

—Ayer Xiquena con veinte y seis revendedores hizo un cordel.

—¿Qué cosas pasan!

—Cállese usted, que oye la gente.

—¿Quién es aquél?

—¿Aquél que atento saluda al rey?

Pues es Moreno Benitez.

—¿Qué?

¿No ha dimitido?

—¿Qué! Bueno es él.

El no dimita aunque le den más desazones que á Balaguer.

—Ya sale el toro.

—Pues mire usted, se me figura que el toro es él.

Para el día 9 del próximo mes de Julio estamos citados ante el tribunal, donde han de verse los *crímenes* cometidos por LA BROMA y denunciados por la ilustre familia Serrano.

Pero, ¡lo presentimos!—Se cerrarán las puertas del tribunal como acontece siempre que el conseqente y acreditado gallego Sr. Montero Rios tiene que hacer uso de su límpida palabra. El hombre dirá reverentemente:

«En atención á la jerarquía de la parte agraviada y considerando que son de índole excepcional los asuntos que van á tratarse, suplico al tribunal que eche la llave.»

Y, en efecto, la llave se echará.

El público en quien había despertado interés la acusación de que somos víctimas, tendrá que renunciar al espectáculo y no verá á D. Eugenio acusándonos, cató un enérgico, y á nosotros sin saber cual es el delito que hemos cometido.

España entera ha leído dos folletos famosos, y se ha enterado á su sabor de cosas extraordinarias. Hecho y bueno. Nosotros que no nos hemos ocupado de esas cosas, comparemos ante el tribunal y se cierran las puertas para que nadie ose penetrar en ciertas interioridades relacionadas con el folleto.

¡Qué encantadoras anomalías!

Despues de todo repitamos con Galileo:

E pur si muove.

TINKER, dentista,

Extrae las muelas positivamente sin dolor ni riesgo administrando el protóxido de ázoe. Alcañá, 12, 2.º

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.